

EDGAR J. DOSMAN

**LA VIDA Y LA ÉPOCA
DE RAÚL PREBISCH, 1901-1986**

Presentación a la edición española de José Luis Machinea

Traducción de Carmen Martínez Gimeno

INSTITUTO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS,
UNIVERSIDAD DE ALCALÁ

Marcial Pons

MADRID | BARCELONA | BUENOS AIRES

2010

ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
PRESENTACIÓN A LA EDICIÓN ESPAÑOLA	11
AGRADECIMIENTOS	13
ACRÓNIMOS Y SIGLAS	17
FOTOGRAFÍAS	19
INTRODUCCIÓN	33
1. LA INFANCIA: EL SUEÑO DE TUCUMÁN.....	37
2. ESTUDIOS UNIVERSITARIOS EN BUENOS AIRES	51
3. EL APRENDIZAJE.....	73
4. EL GUSTO DEL PODER.....	93
5. EL BANQUERO CENTRAL	119
6. LA APERTURA A WASHINGTON	147
7. LAS CONSECUENCIAS DE PEARL HARBOR	173
8. LA SOLEDAD	197
9. EL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA LATINA.....	215
10. EL ERUDITO SOLITARIO.....	239
11. EL TRIUNFO EN LA HABANA.....	259
12. LA REIVINDICACIÓN DE LA CEPAL	279
13. LA CREACIÓN DE AMÉRICA LATINA	303
14. EL PARAÍSO PERDIDO.....	327
15. EL REGRESO A SANTIAGO	351
16. LA OFENSIVA DE KENNEDY	383
17. EL TABLERO GLOBAL	413
18. EL EVANGELIO DE DON RAÚL	447
19. WASHINGTON	481
20. EL PROFETA	513
21. LA CASA DE LOS ESPÍRITUS.....	539
BIBLIOGRAFÍA	545

PRESENTACIÓN A LA EDICIÓN ESPAÑOLA

En tiempos de crisis, de enormes desafíos y también de grandes oportunidades, qué mejor que leer sobre una vida rica en propuestas innovadoras, como fue la vida de Raúl Prebisch. Un innovador en el campo teórico, que siempre insistió en la necesidad de que los economistas de la región tuvieran autonomía intelectual, con una enorme vocación por resolver los problemas del desarrollo, que llevó a cabo una tarea incansable en pos de la creación de instituciones, y un hombre de acción en el diseño y la discusión de la política económica. Ésa es la visión que nos entrega Edgar Dosman en su monumental obra sobre la vida y los tiempos de Raúl Prebisch.

Esta entrega llega en un momento muy especial como es la crisis económica que comenzara en 2007 y se potenciara a partir de septiembre de 2008. Una crisis que nos sirve para reflexionar sobre los temas macroeconómicos, del desarrollo y de la gobernabilidad de la globalización y, por ello, para reivindicar a los grandes pensadores en estos campos, los que, como suele pasar con las grandes personalidades, han sido ensalzados y denostados según las épocas. Son los tiempos para reconocer a John Maynard Keynes, en mi opinión el más grande economista del siglo xx y, sin duda, la personalidad más citada en estos tiempos. Junto con él, también es hora, como ha venido pasando últimamente, de reconocer a Raúl Prebisch, sin duda la personalidad más importante de América Latina en el campo económico durante ese siglo.

Nos pareció que, siendo Prebisch un ciudadano del mundo nacido en América Latina, era imprescindible que esta obra fuera traducida al castellano y publicada en esa lengua, y qué mejor momento que el año del bicentenario de la independencia de América Latina para hacerlo.

Muchas personas e instituciones han hecho realidad esta difícil empresa. En primer lugar, Edgar Dosman que, con su enorme capacidad y su gran entusiasmo, se mostró desde un inicio, cuando le propusimos la publicación de su libro en castellano, predispuesto y gustoso de encarar la tarea que le proponíamos. Nuestro agradecimiento a la Confederación Andina de Fomento y a su presidente, Enrique García, a la Secretaría General Iberoamericana y a su Secretario General, Enrique Iglesias, y al Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Uni-

versidad de Alcalá y a su entonces director, Daniel Sotelsek Salem, y a su director actual, Pedro Pérez Herrero, quienes fueron cruciales para que la traducción y la impresión de este libro se realizaran en tiempo récord, una empresa que no hubiese sido posible sin la colaboración de la editorial Marcial Pons. Un agradecimiento especial a la Fundación Carolina y a su Directora, Rosa Conde, por apoyar la Cátedra Prebisch desde septiembre de 2008.

Estoy convencido de que la publicación en castellano de este libro será de especial relevancia para difundir la vida, la obra y el pensamiento de Raúl Prebisch y, por ello, constituirá un hito en los estudios sobre economía, en especial en América Latina. Además, estoy persuadido de que devengará un beneficio adicional: será un recordatorio perentorio para que nos ocupemos más y mejor del imperioso desafío del desarrollo.

Jose Luis MACHINEA
Cátedra Raúl Prebisch
Instituto de Estudios Latinoamericanos
Universidad de Alcalá

AGRADECIMIENTOS

Si puedo declarar algún éxito al haber alcanzado la meta de escribir una biografía exhaustiva de Raúl Prebisch, es en buena medida gracias a la desinteresada contribución de su familia, amigos y colaboradores más cercanos, comenzando por David H. Pollock, codirector del proyecto hasta que cayó enfermo y falleció, y a cuya memoria se dedica este libro. Fue todo lo que un colega puede ser, generoso y sabio, así como un amigo devoto de Prebisch desde 1951. Lo echo mucho en falta, y es igualmente llorado por estudiosos y profesionales del desarrollo. Junto con David Pollock, el apoyo y aliento incesantes de Adelita y Eliana Prebisch han resultado cruciales en la investigación y el esbozo del texto, facilitando el acceso a entrevistas con familiares y otras personas en Argentina; deseo subrayar mi gratitud por su amabilidad y paciencia ante mis constantes peticiones de información y entrevistas adicionales. El Archivo Prebisch de Santiago, reunido y conservado por Adelita Prebisch, es una fuente académica indispensable; y la Fundación Prebisch, creada bajo la dirección de Eliana Prebisch en Buenos Aires, ha publicado *Obras: 1919-1948*, sacando a la luz la mayoría de los escritos de Prebisch durante este primer periodo.

Como la ONU destruyó inexplicablemente todos los ficheros y archivos de la CEPAL desde su fundación en 1948 y durante el periodo de Prebisch hasta 1970, las entrevistas resultaron indispensables para reunir datos y perspectivas. La ayuda generosa de estudiosos, funcionarios y asociados demostró sin fisuras su compromiso hacia Raúl Prebisch y su memoria. En la bibliografía se proporciona una lista completa de entrevistas; deseo dar las gracias a todos los colegas que me ayudaron en esta tarea.

Algunas personas merecen una nota especial de agradecimiento. Enrique Iglesias, con su conocimiento inigualable tanto acerca del doctor Prebisch como de las relaciones interamericanas, Rangaswami Krishnamurti, quien además donó sus documentos personales al proyecto, y el destacado intelectual argentino José Nun ofrecieron un aliento constante a lo largo de los años de preparación. Su vasta experiencia y consejo me ayudaron a superar los momentos de incertidumbre.

Entre otros, Ernesto Malaccorto, Mario Bunge y Julio González del Solar resultaron fuentes especialmente valiosas sobre el hogar de Prebisch, sus años

escolares y el periodo anterior a 1943 en Argentina. Para los años de la CEPAL y el ILPES, sir Hans Singer, Celso Furtado, Víctor Urquidí, Enrique Iglesias, Alex Ganz, Alfonso Santa Cruz, Aníbal Pinto, Adolfo Dorfman, Osvaldo Sunkel, Carlos Lleras Restrepo, Fernando Henrique Cardoso, Benjamin Hopenhayn, Oscar Bardeci, Ricardo Cibotti, Norberto González, Robert Brown, Gert Rosenthal, William Lowenthal, José Nun, Sheila Pollock, Margery Fones, Lucy Jull y Bodil Royem fueron extraordinariamente útiles. Entre las fuentes de Washington y los responsables de instituciones financieras internacionales se incluyen Enrique Iglesias, William D. Rogers, Edward M. Bernstein, Jacques J. Polak, Lincoln Gordon, Sidney Weintraub, Viron P. Vaky, Nancy Birdsall y Jerome Levinson. Philippe de Seynes, R. Krishnamurti, Diego Cordovez, Yves Bertholet, Zamit Cutajar y Jorge Viteri de la Huerta proporcionaron información clave sobre la ONU y la UNCTAD. Las aportaciones de Raúl Alfonsín, Bernardo Grinspun, Juan Sourrouille, Enrique García Vásquez, Arturo O'Connell, Aldo Ferrer y José Luis Machinea sobre el tema del regreso de Prebisch a Argentina fueron particularmente útiles.

Este libro examina la urdimbre de los aspectos clave en la carrera de Prebisch: ideas sobre el desarrollo, instituciones, la ONU, la integración latinoamericana y la gobernanza internacional, basándose en la abundante literatura existente, en especial sobre la historia de Argentina, la economía política y el multilateralismo de América Latina. Por tanto, tiene una gran deuda con los estudiosos de Prebisch en estos campos. Aunque la bibliografía y las notas hacen referencia a estas fuentes, varios estudiosos de Prebisch fueron consultados de manera individual en el curso de la investigación. Sin repetir los agradecimientos previos, entre ellos se incluyen Joseph Love, Adolfo Gurrieri, Manuel Fernando López, Carlos Mallorquín, Gregorio Weinberg, John Toye, Richard Toye, Ronald Sprout y Eric Helleiner. Asimismo, deseo agradecer la extensa correspondencia mantenida durante el proyecto con autores de América Latina, Europa y Norteamérica.

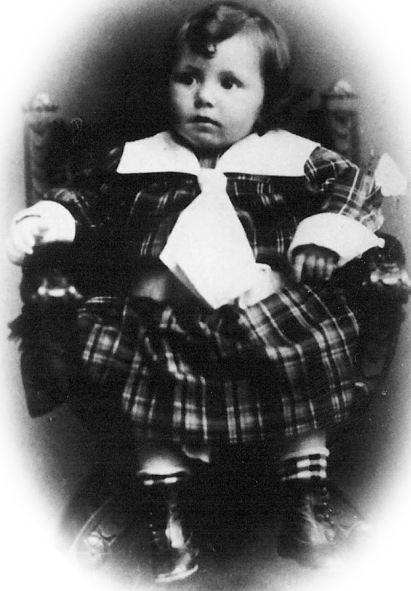
Si bien acepto mi responsabilidad personal por todos los errores u omisiones, también deseo reconocer la ayuda de los archiveros que me facilitaron el acceso a fuentes en Argentina, Estados Unidos, la ONU y otras regionales y globales, en particular a Bárbara Duranti, de la Universidad Di Tella en Buenos Aires; José Besa García y Carmen Vera Arndt, de la CEPAL, Santiago de Chile; Marilla B. Guptil, directora de procesamiento de la ONU en Nueva York; Alison Hicks, de la Biblioteca Felipe Herrera del BID; Stella Villagrana, de la OEA; Charles Ziegler, del Banco Mundial; Katherine Nicastro y Sally M. Marks, del Departamento de Estado estadounidense; Peter B. Field, del Departamento de Comercio estadounidense, y David C. Mulford, del Departamento del Tesoro. En la Universidad de York, el personal de la biblioteca, encabezado por Brent Roe, así como el CERLAC (Centre for Research on Latin America and the Caribbean) y el CISS (Centre for International and Security Studies), respaldaron activamente el proyecto. Merecen mención especial los profesores Louis Lefeber, David Dewitt, Aleks Nicolic y Heather Chestnutt. Asimismo, deseo destacar el apoyo financiero prestado por el Canadian Social Science and Humanities Research Council.

Quiero dar las gracias en particular a Robert Forthergill por editar el manuscrito completo y a R. Krishnamurti, Manuel Uribe, Carlos Mallorquín y Eric

Helleiner por sus detallados comentarios y sugerencias a medida que el texto iba avanzando.

A mi compañera en la vida, Maureen Whitehead, deseo expresarle un reconocimiento especial no sólo por tolerar el desvío de tanto tiempo y recursos, ni por su paciencia y aliento incesantes para mantener vivo un proyecto tan complejo, sino también por la calidad de su consejo, investigación y correcciones para hacer de *La vida y la época de Raúl Prebisch* una biografía que mereciera la pena. A Maureen y a toda la familia les estoy más agradecido que nunca.

FOTOGRAFÍAS



Raúl Prebisch a los dieciocho meses.



La familia Prebisch. Raúl, montado en bicicleta.



Raúl con su tío Segundo Linares, Jujuy, 1911.



Servicio militar, 1924-1925.



Prebisch cuando era subsecretario de Finanzas, 1930.



Raúl y Adelita en Ginebra, 1932.



Prebisch y la junta directiva del Banco Central de Argentina, 1935.



Raúl en la casa de fines de semana fuera de Buenos Aires.



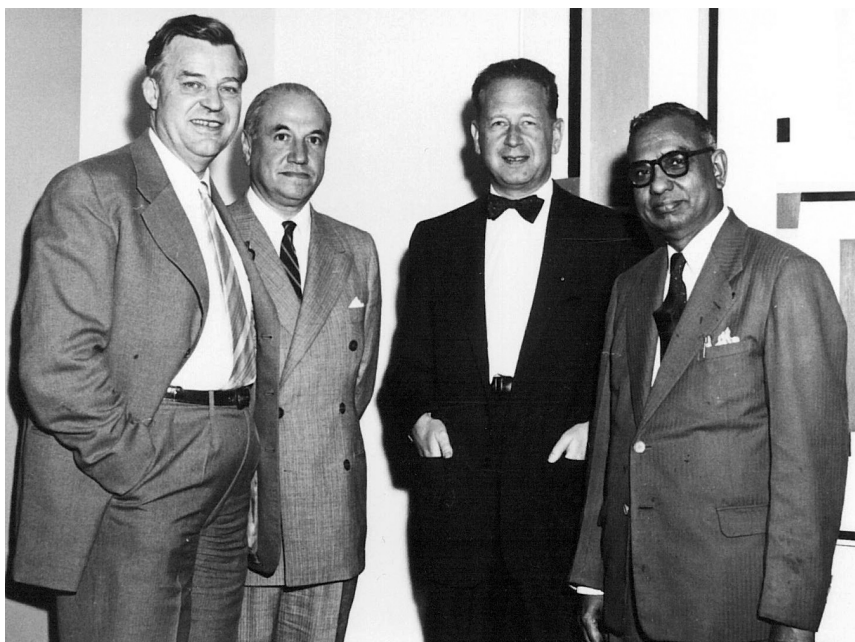
Adelita en la casa de fines de semana fuera de Buenos Aires.



Prebisch se reúne con Chris Ravndal (junto a Prebisch) y la delegación estadounidense, 6 de diciembre de 1941.



Prebisch en La Habana, 1949.



De izquierda a derecha, Gunnar Myrdal (secretario ejecutivo de la CEPE), Raúl Prebisch, Dag Hammarskjöld y P. S. Lokanathan (secretario ejecutivo de la CEALO) en Bangkok, 1956.



Raúl y Adelita regresando a Buenos Aires, octubre de 1955.



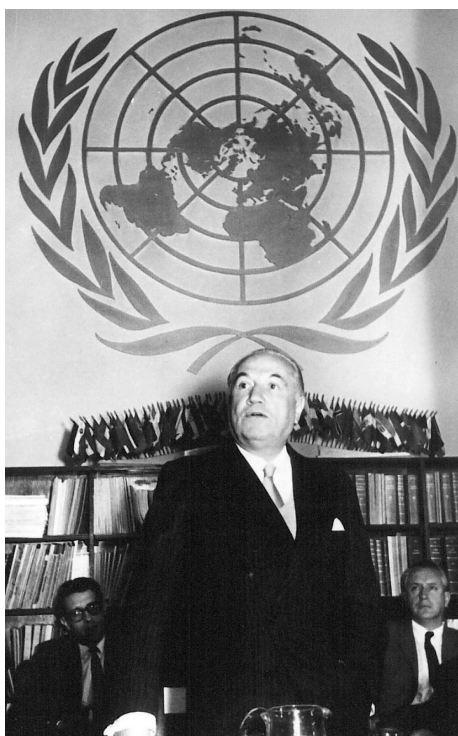
John F. Kennedy lanza la Alianza para el Progreso, 1961. Prebisch es el tercero de la derecha.



David Pollock, Sidney Dell y Raúl Prebisch: Vuelta al mundo en cuarenta días, 1963.



Prebisch lanzando la UNCTAD, 1964.



Prebisch en la sede de la UNCTAD en Ginebra, 1965.



Prebisch en la UNCTAD II, 1968, discurso final.



Raúl Prebisch, el embajador Amjad Alí (Pakistán) y el jefe de gabinete R. Krishnamurti.



Prebisch en Nueva Delhi con Indira Gandhi, 1968.



Prebisch con el primer ministro soviético Alexei Kosiguin, 1968.



Último equipo de Raúl: la Revista CEPAL, 1976.



Raúl Prebisch y Enrique Iglesias (centro) con los secretarios ejecutivos de la CEPAL, 1948-1985 (de izquierda a derecha, Carlos Quintana, Gustavo Martínez-Cabañas, Enrique Iglesias, Raúl Prebisch y José Antonio Mayobre).



Prebisch y el presidente Raúl Alfonsín, Buenos Aires, 1984.



Alegría: Raúl y Eliana Prebisch con su hijo Raúl.

INTRODUCCIÓN

Conocí a Raúl Prebisch en 1978 y me propuse explorar su figura tan poco habitual entre las personalidades del siglo xx. Su trayectoria laboral como economista abarcó la mayor parte del siglo xx y las valoraciones que se han hecho de él han tendido hacia los extremos: sus defensores lo han reverenciado y sus críticos lo han vilipendiado en igual medida. Este libro es, en parte, una respuesta a la fuerza de su personalidad y también, en parte, a los retos que encaró en la convulsión política de su país natal, Argentina, en América Latina durante la guerra fría y en las relaciones Norte-Sur. *La vida y la época de Raúl Prebisch*, que sigue su evolución desde la infancia y los días escolares, su labor como economista en Argentina, hasta su bien conocido liderazgo regional en la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y su papel internacional encabezando la Conferencia sobre Comercio y Desarrollo de la ONU (UNCTAD), pretende presentar una perspectiva equilibrada de su contribución a la economía del desarrollo y las instituciones internacionales.

Desde el principio quedó claro que el reto principal lo constituía el mismo Prebisch o, más bien, la integración de las dimensiones personal y profesional de este hombre complejo. Prebisch se mostraba reacio a hablar de su vida personal, que en general se había pasado por alto en la abundante literatura especializada sobre temas específicos como el comercio internacional o su trayectoria en la ONU. Curiosamente, grandes segmentos de su vida, como el periodo de la Segunda Guerra Mundial o los años de transición entre su estancia en Argentina y la ONU (1943-1949), todavía no se habían investigado de manera sistemática. En pocas palabras, Prebisch continuaba siendo un enigma: sólo un planteamiento biográfico podía captar la unidad esencial de su vida y su obra.

Sin embargo, la tarea resultó ingente, no menos debido al amplio alcance del proyecto. Prebisch inició sus estudios en Buenos Aires en 1918 durante la fase final de la Primera Guerra Mundial y cuando Argentina se encontraba en el Primer Mundo; su pensamiento y sus escritos reflejan el curso completo del pensamiento económico latinoamericano en el siglo xx. Pasó a formar parte de la ONU en 1949, convirtiéndose en una de sus figuras principales durante veinticinco años, y permaneció intelectualmente activo hasta su muerte en 1986. Las múltiples facetas y retos personales entrelazados de esta vida notable tenían que desvelarse y explicarse, evitando al mismo tiempo elaborar

una historia abreviada de la época en la que vivió. La amplitud y alcance de mi investigación me permitió penetrar en los pensamientos y sentimientos de Prebisch sin sacrificar la precisión académica. Al final, su vida y su obra acabaron confluyendo, y aunque la investigación para captar la esencia de Raúl Prebisch resultó más compleja y larga de lo previsto, se vio recompensada con una comprensión personal más a fondo de un dirigente de logros excepcionales y legado duradero.

El funeral de Raúl Prebisch, celebrado el 20 de abril de 1986 en Santiago de Chile, fue un acontecimiento destacado. Contó con la concurrencia, las dedicatorias y los homenajes que correspondían a un economista cuyas ideas habían cambiado el siglo XX. Presidió la ceremonia un cardenal de la Iglesia en la catedral de Santiago; presidentes y dignatarios acompañaron en el duelo a su familia. Un orador tras otro salmodió su legado duradero como el Keynes latinoamericano, como el «padre del desarrollo», cuyo carisma, cordialidad y generosidad habían cambiado las vidas de aquellos que lo habían conocido, y como uno de los pocos latinoamericanos cuya energía y liderazgo le habían convertido en una personalidad global.

Pero la mayoría de quienes lloraban su pérdida eran de mediana edad o mayores, colegas que lo habían conocido en su juventud, personas jubiladas de la ONU que recordaban la estatura heroica de Prebisch como hombre de poder y adalid obstinado de la justicia económica y de la extensión del progreso material y social a toda la humanidad.

¿Dónde estaban los jóvenes? Para ellos, las opiniones de Prebisch resultaban anticuadas ante la nueva economía y su mejor lugar era la papelera de la historia. En efecto, sus ideas sobre el desarrollo y las relaciones denominadas «Norte-Sur» cayeron completamente en desgracia en el Washington de Ronald Reagan y en Occidente en general, incluida la propia América Latina. La esencia del mensaje de Prebisch había consistido en señalar el peligro que existía para todos los países de que hubiera una polarización entre ricos y pobres y, por tanto, en la necesidad que tenían ambas partes de colaborar en su interés mutuo a largo plazo. En 1986 la corriente principal de pensamiento ya se había trasladado a Margaret Thatcher y la «Revolución Reagan», dejando atrás a Prebisch y su grupo menguante de partidarios y discípulos de los viejos tiempos, mientras despedían a su héroe en su bello jardín del acantilado que daba al río Maipo y tenía como telón de fondo los Andes cubiertos de nieve.

Su eclipse fue tan completo que los biógrafos lo olvidaron, siendo el único gran economista del siglo XX que ostenta esta dudosa distinción. Sin embargo, a finales del siglo XX, después de veinte años de ser despreciado por estar pasado de moda o incluso por descarriarse peligrosamente, se redescubrió la originalidad de su llamamiento a la «globalización civilizada»; para entonces hacía mucho que había muerto. Las modas se invirtieron, y hasta los famosos gemelos del capitalismo liberal —el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional— le hicieron el cumplido de reconocer su obra.

Sin embargo, el legado de Prebisch era inusualmente opaco. Para muchos observadores seguía siendo un enigma, una figura misteriosa con una identidad

fragmentaria. Nacido en 1901, su vida había abarcado casi el siglo XX completo; cuando murió en 1986, la guerra fría estaba llegando a su fin. Así pues, su existencia reflejaba el desarrollo de la América Latina moderna, sus éxitos y fracasos; pocas trayectorias evidenciaban con tal intensidad las contradicciones y la agitación de este siglo brutal.

Raúl Prebisch era un desconocido, hijo de un inmigrante alemán que vivía en el interior tradicional de Argentina, y llegó a la capital en 1918, cuando la Primera Guerra Mundial entraba en su última y decisiva fase. Educado en la Universidad de Buenos Aires, ascendió rápidamente hasta convertirse en el gestor económico más importante del país, pero el régimen político corrupto al que pertenecía fue derrocado por un golpe militar en 1943 y poco después fue cesado por sus opiniones a favor de los aliados y la defensa de la autonomía del Banco Central. Después de seis años de investigación y rechazo, Prebisch acabó entrando en el sistema de la ONU en 1949, donde comenzó con la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y como secretario general fundador de la Conferencia sobre Comercio y Desarrollo de la ONU (UNCTAD), sobresaliendo como defensor del diálogo Norte-Sur y como vigorosa fuerza moral e intelectual para alcanzar la justicia internacional. De este modo, a diferencia de la mayoría de los pensadores económicos, fue mucho más que un académico. Era más bien una persona de talentos diversos que no sólo elaboraba nuevas teorías, sino que también creaba instituciones para darles forma, de las que surgieron nuevas políticas y prácticas. Durante toda su vida, lo impulsó la búsqueda de «momentos históricos» en los que la oportunidad de un nuevo concepto podría transformar una organización en un movimiento. Teoría, maquinaria y política: esta potente trinidad que une una idea con un mecanismo histórico comprendía el núcleo de la visión de Prebisch. Aunque era un latinoamericano insertado en la cultura de su región, su mensaje resultaba universal.

Pocas figuras históricas han sido tan denostadas y malinterpretadas, o tan aclamadas de manera acrítica. Los observadores y críticos veían dos vidas y personalidades diferentes. La CIA lo mantuvo bajo vigilancia durante la década de 1950 como radical peligroso, pero siempre fue un anticomunista firme y había trabajado estrechamente con el embajador estadounidense y la Reserva Federal una década antes. En Argentina se lo consideraba sobre todo un símbolo de la vieja oligarquía, pero menospreciaba al ejército y nunca fue aceptado por la élite. Le gustaba Buenos Aires más que ninguna otra ciudad en el mundo, y cuando regresó en 1983 después de que se restauró la democracia, no hubo monumentos a uno de sus ciudadanos más famosos.

Prebisch, sencillamente, era difícil de situar. Incluso en sus últimos años irradiaba energía y carisma; era divertido, buen orador y encantador. Las conversaciones con él eran como vivir la historia; cumplió años, pero nunca pareció envejecer. Sin embargo, aunque era fácil hablar con él, costaba llegar a conocerlo; bajo su patente cordialidad pública, guardaba su persona con una impenetrable reserva interior. Se deleitaba en ideas y anécdotas de su trayectoria, pero nunca mencionaba la turbulenta y conflictiva vida personal que tanto intrigaba a amigos y enemigos. Las luchas internas subyacentes en su pensamiento y obra permanecían ocultas por reticencia y vulnerabilidad.

Por tanto, resulta valioso comprender al Raúl Prebisch de verdad y no de ficción, sopesando las declaraciones contradictorias de defensores y críticos. ¿Cuál fue su legado real? Cuando su vida y obra se integran, parte del misterio se despeja: a pesar de las aparentes contradicciones, su larga carrera pública demuestra una notable unidad de objetivo y planteamiento, así como una sorprendente coherencia en su postura ante la innovación. Desde el joven administrador que sirvió al Estado argentino hasta el economista que puso en tela de juicio el sistema económico internacional, proyectó un imperativo ético que exigía compromiso y donde no cabía justificación para la inacción, comenzando consigo mismo. La familia y la educación lo moldearon, sentía repulsa por las injusticias que había presenciado, tenía una pasión y un intelecto fuertes, fue un idealista entre cínicos y, en definitiva, un personaje solitario y malentendido, preocupado porque su obra había fracasado en un país de promesas rotas y un continente de sueños perdidos.